

## "REGAR LOS SURCOS..." La palabra del pastor

*Con la precisión teológica, la hondura espiritual y el gusto por el simbolismo y la imagen que caracterizan su palabra estimulante de pastor, Mons. Daneels, Card. Arzobispo de Malinas-Bruselas, nos ofrece, al hilo de su meditación, algunas reflexiones sobre la vida consagrada. Hay que valorar en particular el desarrollo de las razones que fundamentan la estima del pastor por dicha vida consagrada, el aprecio de su importancia vital en el plan diocesano -su rol de «radar»- y de su rejuvenecimiento, al renovar unas formas que pueden mostrar su relativa caducidad.*

«Arroser les sillons...» *La parole du Pasteur.* Vie consacrée 71 (1999) 221-231

Mis reflexiones no serán de orden jurídico, sino las de un pastor que habla sobre la vida consagrada en una diócesis o en una Iglesia local.

El pastor de una diócesis -como su clero- está sometido a ciertas tentaciones que exigirán de cada uno una continua conversión.

La primera tentación del pastor es considerarse en la práctica de la vida consagrada dentro de su diócesis como proveedor de tropas auxiliares para el apostolado. Esta tentación aumenta día a día por el hecho de que cada vez hay menos agentes pastorales. De ahí a considerar la vida consagrada desde un punto de vista puramente pragmático hay tan sólo un paso.

### **Prioridad del ser sobre la acción en la vida consagrada**

En realidad, estamos tentados a conceder a la acción un lugar

privilegiado dentro de la vida consagrada y a olvidarnos del ser o simplemente a presuponerlo. Sin embargo, el ser consagrado a Cristo es lo más importante. La vida religiosa es el ejemplo más claro -más químicamente puro- de la *sequela Christi* (seguimiento de Cristo). Y eso ¿por qué? Porque la vida consagrada nos permite entrar en relación con el Cristo fuente de vida, para estar al lado de él, para consagrarnos a él, para abandonarnos a él, con el único objetivo de entrar al servicio de la Iglesia. Esto es innegable en lo que concierne a las órdenes contemplativas, pero igual de claro debe ser para las órdenes activas. Así, pues, lo que es importante es el ser, el ser-con-él; no olvidemos que uno no se define por la función que desempeña, función que incluso puede ser inexistente o sin utilidad directamente pastoral.

Yo se lo digo a todos -tanto a los sacerdotes como a los semi-